

Texto / Ricardo Angoso

FANTÁSTICA Y DESCONOCIDA



1.

Bucovina es una región de Europa Oriental situada en las estribaciones nororientales de los montes Cárpatos y que está dividida políticamente en la actualidad entre Ucrania y Rumania. A lo largo de su dilatada y siempre complicada historia, hay que reseñar que por este territorio pasaron los romanos, brevemente, los rumanos, los turcos, los rusos, el Imperio de Austria y Hungría, para que, finalmente, en 1919, fuera entregada a la Rumania emergente en la Primera Guerra Mundial. Una vez que Rumania pierde la contienda, tras haber apoyado a Hitler descaradamente e incluso haber colaborado en el Holocausto, Bucovina es repartida entre Rumania y la República Socialista de Ucrania, miembro de la extinta Unión Soviética, en virtud de los Tratados de París firmados en 1947 y que dejaron fijados los actuales límites territoriales.

En esas tierras, fértiles y ricas, convivieron en armonía durante siglos rumanos, húngaros, rusos, alemanes, polacos, ucranianos

y judíos. La esencia mágica de Bucovina siempre fue la pluralidad y la convivencia multiétnica hasta que se truncó en la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente, Bucovina cuenta con unos 25.000 kilómetros cuadrados repartidos casi a partes iguales entre Ucrania y Rumania y cuenta con algo más de un millón de habitantes, la mayor parte ucranianos y rumanos. Para llegar hasta Bucovina, lo mejor es coger el tren Bucarest-Suceava porque te dará la ocasión de conocer los paisajes que podrás disfrutar durante el viaje y desde esa ciudad, una vez conocidos sus pintorescos alrededores, dirigirse en autobús o coche de alquiler hasta Cernauti para visitar la ciudad y otros pequeños pueblos de interés.

La Bucovina rumana cuenta con algunos de los paisajes más bellos de Rumania y cuenta con los mejores monasterios de este país. Los monasterios conocidos como del Norte Rumania, y que fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, datan

cronológicamente desde finales del XIV hasta el siglo XV, destacando por sus frescos exteriores, su invitación al recogimiento y una belleza, muchas veces por su atractiva ubicación, casi única en el continente. Mucho de estos recintos religiosos tenían un carácter defensivo, casi de fortaleza, para protegerlos de los turcos y otros conquistadores, y llama la atención su óptima conservación y la de sus pinturas, tanto interiores como exteriores.

● Los monasterios del norte de Rumania

Podemos comenzar nuestro tour tras hacer noche en Suceava en el monasterio de Voronet, que contiene la magnífica y pintoresca Iglesia de San Jorge, donde destacan especialmente sus ricos colores y una escena del Juicio Final. Es el monasterio más antiguo de este conjunto y data del año 1488, cuando los turcos se expandían por toda la región y los rumanos luchaban por preservar sus señas de identidad.

2.

El monasterio de Humor, consagrado a la ascensión de la Virgen, tiene dos interesantes frescos dedicados al Juicio Final y a la caída de Constantinopla, que pasó de manos cristianas a turcas en el año 1453, constituyendo una gran catástrofe para los cristianos de toda Europa al perder todo un ícono revestido de un gran simbolismo. Significaba la caída de Bizancio o del Imperio Bizantino y el comienzo de la dominación otomana en los Balcanes, cuyo principal hito aconteció seis años después de la caída de Constantinopla, en 1459, cuando los turcos ocupan Kosovo.

Siguiendo nuestra ruta nos encontraremos con el monasterio de Sucevita, considerado uno de los mejores ejemplos de iglesias fortificadas que tantas veces encontraremos en Rumania, y que tiene algunos de los mejores y bien conservados frescos. Data del año 1583, siendo uno de los más "modernos", y arquitectónicamente es uno de los más interesantes.

El monasterio de Moldovita, que contiene la iglesia de la Anunciación, es nuestra siguiente parada y en su interior, como curiosidad, se encuentra el trono de Petru Rares, quien siendo rey fuera el fundador de la mayor parte de los monasterios de Bucovina y un líder político hábil y diplomático que conjugó la mano de hierro con la negociación con sus enemigos.

Otros lugares menores, pero no menos interesantes, que te recomendamos son la iglesia de Santa Cruz, en Pastrauti, que data del año 1488 como el Monasterio de Voronet y que tiene una excelente representación de la Pasión de Cristo; en Proboti, el coqueto pero bien cuidado Monasterio de San Nicolás, y, finalmente, la iglesia de la Decapitación de San Juan Bautista, en el recinto del monasterio de Arbore, con una bella representación del Génesis bíblico, destacando este lugar tanto por sus espectaculares interiores como exteriores.



● **Suceava, capital de la Bucovina rumana**

Fue capital de Moldavia, uno de los principados que conforman la actual Rumania y que datan de la Edad Media, entre 1388 y 1565, un periodo de cierta gloria en la historia de este país que se debate entre quedar bajo el dominio de los austro-húngaros o de los turcos, quedando finalmente bajo la égida otomana durante centurias de años. No obstante, el periodo de máximo esplendor de Suceava fue con el príncipe Esteban el Grande (1433-1504), quien ordenó amurallar la ciudad para prevenir los ataques de los turcos, principalmente, y estableció una corte principesca en su interior.

En Suceava, que es una ciudad de provincias rumana coqueta, pequeña y manejable, hay que destacar en primer lugar el monasterio de San Juan el Nuevo, consagrado en 1514 y concluido finalmente en 1552, que entronca y tiene relación con el estilo artístico de los monasterios ya reseñados de la Bucovina con frescos en el exterior. Está dedicado a San Jorge y a pocos minutos del centro de la ciudad.

Sin embargo, la iglesia más antigua de la ciudad es la de Mirauti, fundada y construida por Petru Musat entre 1380-1390 y donde, al parecer, eran coronados los reyes moldavos. El templo fue remodelado en el siglo XIX y se encuentra situado a unos pasos del centro histórico.

Otras iglesias que no debemos dejar de visitar en esta ciudad son la Princesca o de San Demetrio, con su torre del reloj; la iglesia de San Juan Bautista del XVII; la de San Nicolás; la Iglesia de la Resurrección; la de San Simeon y, finalmente, la de la Santa Cruz. Del mismo culto armenio, hay que reseñar el monasterio Zamca, fundado por la comunidad armenia en 1551 y que revela la antigüedad de este pueblo en Moldavia.

No podemos dejar de lado a la Ciudadela de Suceava, una suerte de castillo o fortificación muy parecida a otras que encontraremos en otras partes de Rumania y cuyas piedras sirvieron para construir numerosos edificios de la ciudad, tal como atestiguan sus ruinas.

En lo relativo a los museos, hay que reseñar el Museo de la Aldea de Bucovina, al lado de la ciudadela, donde podemos encontrar una variada selección de casas, viviendas y construcciones

3.



populares de la región y que realmente es muy instructivo, bello y bien organizado. Luego hay otros museos menores, el de Historia de Bucovina y el de Arte Popular, que aunque pequeños no dejan de ser interesantes y no deben faltar en tu visita a la urbe.

Por último, para las amantes de la cultura judía les recomendamos la visita de la sinagoga de Gah y el cementerio judío de la ciudad. Ya en las afueras de Suceava, y si tienes tiempo de sobra, están el monasterio de Dragormina y la iglesia de Patrauti.

● Rumbo a la Bucovina ucraniana

Camino hacia la Bucovina ucraniana, te recomendamos hacer unas breves paradas en las dos pequeñas ciudades de Radauti y Siret, donde hubo antes de la Segunda Guerra Mundial dos grandes comunidades judías que desaparecieron durante el Holocausto y de las que apenas quedan restos visibles. Si tienes tiempo y te permiten la entrada, es muy recomendable el Gran Templo o Sinagoga de Radauti y también el gran cementerio judío de esta ciudad.

Una vez cruzada la frontera entre Rumania y Ucrania, en el puesto fronterizo de Vicsani, podemos dirigirnos hacia la ciudad de



4.

Storoinet o Storozhynets, donde antes de la guerra vivían en pacífica armonía judíos, rumanos, polacos y ucranianos. Es una ciudad curiosa, que merece una breve parada, pues todavía conserva un poso de esa convivencia multiétnica que se vio truncada durante la Segunda Guerra Mundial al aliarse los rumanos con los nazis.

● Cernauti, judía y rumana casi a dos mitades

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la mitad de la población de esta interesante ciudad que en ucraniano se llama Chernivtsi era de origen alemán, judío o rumano

y la otra mitad eran ucranianos. En su época, dada la organizada vida judía que había con sus cafés, restaurantes, teatros, sinagogas, escuelas e instituciones de todo tipo, era conocida como la "Jerusalén del Este".

Nuestra paseo por esta ciudad pequeña, manejable y accesible debe comenzar en la famosa calle Olha Kobylanskoi, una gran vía peatonal donde se encuentran numerosos negocios, bares y restaurantes y que en verano es muy agradable. Llamen poderosamente la atención en esta augusta y bella calle, que recuerda a las vías peatonales del centro de Viena o Budapest, los edificios de influencia centro europea construidos durante la dominación austro-húngara y la clara influencia de este período en todo el centro de la ciudad. Conviene echar un vistazo a las casas denominadas de los alemanes y los polacos, en ese mismo estilo y siempre imitando esos moldes imperiales.

Al terminar o comenzar esta calle nos encontraremos con la impresionante catedral del Santo Espíritu, una construcción cuya obra se inició en 1844 y terminó años más tarde, en un estilo que sigue la fiel copia de las iglesias renacentistas italianas. Es una iglesia imponente, cuenta con tres cúpulas

5.





6.

y dos campanarios y pertenece a la Iglesia Ortodoxa ucraniana.

Enfrente de esta catedral, muy visitada por los lugareños, nos encontramos con la pequeña pero muy bien conservada Iglesia armenia de la ciudad y que data del año 1875, en que fue inaugurada para el culto y refleja la antigüedad de esta población en la región, mucho antes del genocidio armenio a manos de los turcos -1915- que expandió la diáspora de este pueblo por todo el mundo.

Muy cerca de este lugar podemos dirigirnos hacia varios sitios de interés, todos ellos con la impronta de la "colonización" austrohúngara y con un sello indeleble de ese período, casi todas construcciones del siglo XIX, entre las que destacan el Ayuntamiento, la Administración regional, la antigua casa que representaba a los Habsburgo en la ciudad, la Academia de Medicina -antiguo teatro judío que se encontraba detrás del teatro más importante de la ciudad-, el Museo de las Artes, el antiguo Hotel Aguila Negra, la Sociedad Regional Filarmónica, la Oficina Central de Correos y, finalmente, pero ya situado en la céntrica y estratégica plaza del Teatro, el Teatro de la Música y el Drama, auténtica joya de la arquitectura austrohúngara y que abrió sus puertas por primera vez

en 1905. Parece que los interiores del edificio son impresionantes, en un neobárroco muy propio de la época y con imágenes mitológicas muy coloristas e impactantes; lástima que no se pueda acceder al mismo si no es para alguna de sus funciones o actuaciones teatrales.

Muy cerca del Teatro de la Música y el Drama, en la misma plaza del Teatro, está el Palacio de Cultura, donde se encuentra la sede de la comunidad judía y un abandonado y pequeño, pero no por ello deja de ser interesante, Museo de los Judíos de Bucovina, que merece una parada y se recorre en apenas media hora. Brillan por su ausencia las explicaciones en inglés y otras lenguas más usuales que el ucraniano o el ruso. Destaca en sus paredes la fotografía de un personaje fundamental, Traian Popovici, quien fuera alcalde de Cernauti y se negó a obedecer las órdenes del dictador rumano Antonescu para que deportara a todos judíos de la ciudad, salvando, con esta decisión que seguramente le pudo costar hasta la vida en ese momento, a más de veinte mil judíos. Murió, como tantos otros héroes, en el absoluto olvido, en 1946, en una ignota aldea moldava.

Desde la plaza del Teatro podemos ir caminando hasta la antigua residencia de los obispos hoy reconvertida en la Universidad Nacional de Cernauti, principal monumento de la ciudad diseñado y planificado por el arquitecto checo Josef Hlavka entre los años 1864 y 1882, seguramente el período de mayor esplendor de Bucovina, cuando formaba parte del Imperio Austria-Hungría. Es un auténtico complejo monumental que no te debes perder en tu visita a la ciudad y que fue declarado en su momento Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, distinción absolutamente merecida por su grandiosidad, belleza y mezcla de eclécticos estilos arquitectónicos en un mismo recinto.

Otras iglesias que no debes dejar conocer en tu viaje a la capital de la Bucovina ucraniana son las dedicadas a San Nicolás -tanto su catedral de inconfundible sello ruso como su pequeña iglesia de inspiración campesina y clara influencia moldava- y que abrió sus puertas en la mitad del siglo XX, la de San Praxedia, la greco-católica, y la de la Cruz Levantada -del año 1814-, por citar tan sólo algunas, por que la nómina de iglesias interesantes y variadas sería casi interminable.

En lo que se refiere a edificios civiles, hay muchos también que reseñar y te aconsejamos que al menos te organices un pequeño tour para conocer la Estación de Trenes de la ciudad, también del período austrohúngaro [1866-1909], la Sinagoga grande [1871], el imponente edificio de la Universidad -nada que ver con la residencia de los obispos ya citada y que alberga otra universidad-, la casa conocida como Ship, la actual sede del Palacio de Justicia, la antigua escuela secundaria para chicas y ya de la época soviética, con algunas esculturas del realismo socialista, el Parque de la Cultura y el Ocio. Todos estos edificios atestiguan el rico pasado de Bucovina y nos señalan un pasado que se nos esfumó a través de las guerras, los infortunios, el Holocausto y las sucesivas conquistas de sus codiciosos vecinos que dejaron muchas veces grandes obras pero otras, como fue sobre todo a raíz de la Segunda Guerra Mundial, destruyeron lo construido a través de los siglos.

Como nota final, quiero reseñar que en esta ciudad nació uno de los mayores poetas en lengua alemana, Paul Celan [1920-1970], y quizá uno de los grandes escritores -al menos el más conocido- de la Bucovina. ✕